

RESEÑAS		RESEÑAS
<p><b>La saturación vital de la sociedad actual</b></p> <p><b>Vida media. Relatos</b></p> <p>URIEL SÁNCHEZ Z. Editorial Universidad de Medellín, colección Géneros Literarios, Medellín, 2009, 127 págs.</p> <hr/> <p>Hemos dejado de mirar. El impacto permanente y alucinante de imágenes sobre la retina nos ha producido un nuevo tipo de ceguera: la de aquellos que pasan los ojos por casi todo y no ven casi nada: la ceguera de la saturación de imágenes.</p> <p>Uriel Sánchez, <i>Vida media</i></p> <p>El docente y académico Uriel Sánchez, dedicado al estudio de la imagen, la comunicación, la educación y la literatura, publica un primer libro narrativo allende de las aulas y de su grupo de investigación titulado <i>Vida media. Relatos</i>, cuyo aspecto más interesante estriba en la materialización de los temas que alimentan su producción académica en historias ficcionales. Teorías sobre los medios masivos de comunicación, la imagen, el individuo en sus facetas pasiva y activa ante lo que lo rodea, la identidad, la acelerada vida contemporánea, la violencia que sufre Colombia y la percepción mediada de la realidad se convierten en los ejes que estructuran los veinte cuentos del libro.</p> <p>En <i>Vida media. Relatos</i>, el lector se encuentra con narraciones de longitudes variables pero cuya médula es una sola; hay minicuentos de un solo párrafo, así como narraciones de extensión considerable como la que le da el nombre al libro, “Vida media”, que introducen personajes atropellados por el mundo moderno en el que deben desenvolverse y que a la vez los obliga a una forma de vida frenética, al límite de la locura, la desesperación o la violencia y destinados a una soledad desesperanzada e infranqueable.</p> <p>Los relatos están bien escritos, la mayoría de los personajes se perfilan de manera adecuada y verosímil, siempre desde un narrador protagonista o un narrador en tercera persona que expresa los pensamientos y el mundo interior de los personajes. La excepción es el personaje femenino de “Palabras</p>	<p>para adentro”, cuya voz no es del todo creíble y el lector siente que está leyendo a un hombre que intenta pensar como una mujer y no a una mujer en realidad. La construcción narrativa de la identidad femenina es un rasgo en el que Sánchez aún debe trabajar.</p> <p>El ritmo y la tensión narrativa es variable en cada relato, pero el tono siempre es fatídico, ya sea porque supone el asesinato de algún personaje, su suicidio, o una muerte en vida, como la de la madre que debe ver a su hijo morir en “Una despedida y dos lápidas”. Los finales de los cuentos suelen ser efectistas y aun así, del todo predecibles. En el mundo narrativo generado por el autor no hay cabida para la sorpresa, el divertimento, ni la calma, tan solo es posible el hartazgo frente a lo que se vive. Al final de la lectura, los relatos empiezan a disiparse con la misma rapidez que emerge el sino trágico en la vida de sus personajes. Queda, sobre todo, una sensación de desasosiego y de saturación.</p> <p>Un tema recurrente que conmueve al lector es aquel de la violencia que virtualmente define a la sociedad colombiana que, como lo muestra el libro –aun cuando no todos los relatos se sitúen en forma concreta en el entorno colombiano, bien podrían hacerlo y luego extrapolarse a otras sociedades modernas–, no solo sufre por un conflicto armado y por las secuelas del narcotráfico, sino que también debe afrontar las violencias ciudadanas.</p> <p>Sánchez le dedica un relato a cada una de las formas de violencia mencionadas. En “Una despedida y dos ataúdes” hay un acercamiento al fenómeno del narcotráfico desde los ojos de una madre que debe ver a su hijo morir y que durante su vida no pudo hacer otra cosa que acompañarlo en sus malos pasos. En “Huérfano” el lector se queda sin aliento y con un nudo en la garganta pensando en el dolor que supone el secuestro, tanto para sus víctimas y familiares, como para la comunidad que no puede sino ser consciente de su impotencia y continuar clamando por un cambio con marchas pacíficas, expresiones de compasión y deseos de liberación.</p> <p>Las violencias cotidianas –no es que las dos anteriores desgraciadamente no lo sean–, las violencias ciudadanas y más comunes que se tratan en el</p>	<p>libro, provienen de múltiples fuentes. El autor logra exponer casos que van desde “Barra brava”, en el que la inmediatez y el delirio generado por una afición llevada a los extremos hacen que la muerte pase prácticamente inadvertida, y la euforia de un partido de fútbol cobre mayor importancia que una vida; hasta los casos de violencia intrafamiliar y de pareja en los que la incomunicación e incompreensión entre los individuos los llevan al límite de la agresión física, verbal y psicológica en cuentos como “Vida media”, “Teléfono público”, “Enemigo mío” y “Contrastes”.</p> <p>Pero, ¿qué factores disparan la necesidad de la violencia en los personajes? En los relatos, hay un componente del entorno que se convierte en personaje: los medios de comunicación vistos como fuentes desestabilizadoras del ser humano. El relato en el que esto cobra mayor fuerza es “Vida media”, en el que un profesor de comunicación social se ve involucrado en un crimen al intentar desfogar su rechazo a la saturación mediática quemando una valla publicitaria. El consumidor de medios se ve a la vez consumido por estos y en su afán por adoptar una posición contestataria, termina siendo engullido por la misma lógica mediática.</p> <p>Así es como los relatos se vuelven un fiel reflejo y ejemplo de los posicionamientos del comunicador social, magíster en educación y literatura que es Uriel Sánchez; una cita a su colaboración para la revista <i>Razón y Palabra</i> en 2004, junto con su grupo de investigación Imago lo evidencia: “los medios, acometen acciones contra el individuo, lo atacan, lo afectan, y de igual modo, lo atan, lo abrochan, ajustan a su cuerpo sus propios mensajes”. Si bien el protagonista de “Vida media” busca protestar contra lo que hacen los medios prendiendo vallas o abaleándolas, lo que termina haciendo es dándole un motivo a los medios para desplegarse aun más sobre su vida, volverlo noticia de última hora y darle mayor fuerza a aquello que quería destruir y desterrar de su existencia.</p> <p>Todos los relatos se apoyan en protagonistas con rasgos depresivos, suicidas o dramáticos y extremos, llenos de agresividad y resentimiento. Son personajes que parecen gritarle al</p>

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>mundo y que buscan dejar de lado la pasividad frente a lo que perciben sus sentidos, pero cuyas reacciones tan solo los llevan a convertirse en una herramienta más de aquello a lo que tratan de huir. Finalmente, ellos mismos parecen victimizarse y no encontrar salida a los conflictos que impone la vida moderna. En un mundo desesperanzado como este, la única catarsis posible es la violencia y el límite, lo que Sánchez señala como una constante de la actualidad en su artículo “La función modeladora de la imagen didáctica”, publicado en <i>La imagen. Una mirada por construir</i> (2004): “la tentación de romper los límites, derribar los esquemas y superar paradigmas”.</p> <p>Una realidad atropellada por los referentes e imágenes de los medios masivos que se presentan a manera de avalancha se vuelve fragmentaria, y esta idea del fragmento y del detalle que se percibe de manera aislada se traduce en la forma narrativa de los relatos y en la característica principal de la identidad de sus personajes. La problemática de la identidad atraviesa todos los relatos y muestra la lucha del individuo indefinido que no tiene de dónde asirse al solo recibir referentes mediáticos carentes de sentido y eminentemente fragmentarios. Es así como en “Espejo” se accede a la imagen del sujeto mediante el reflejo generado por la pantalla de un televisor apagado y en “Rostro” el protagonista solo puede acceder a algo de su realidad leyendo noticias del periódico sobre el primer trasplante de cara.</p> <p>Aquí se hace pertinente rescatar las aseveraciones de Sánchez en sus aportes académicos publicados en el libro <i>La imagen. Una mirada por construir</i>: “El consumo a la altura de este tiempo y como una condición central de la época se erige en proceso constructor de identidades –o seudoidentidades”. Lastimosamente, esta identidad o “seudoidentidad” del sujeto nunca es completa y satisfactoria y no permite tampoco la comunicación real y penetración con otro ser humano. De esta manera, toda relación de los personajes en los cuentos supone incomprensión, desconfianza, infidelidad, odio o rechazo. Lo único que parece ser válido es aquello que embote los sentidos y anule la realidad, aquello que permita una enajenación de sí</p>	<p>mismo en los personajes.</p> <p>Detrás de cada relato hay una construcción teórica del mundo moderno, del papel de los medios, la violencia y la identidad y es allí donde el libro cobra interés pues, quizá siguiendo la particularidad de la obra borgiana, retoma teorías identitarias, filosóficas y sociales y las convierte en la médula de su creación literaria.</p> <p style="text-align: center;"><b>Melisa Restrepo Molina</b></p>	